

si, pues, quien ama verdaderamente a María, ama necesariamente a Jesús, va derecho al Hijo por la Madre, honra a la vez al Vicario de Cristo y observa lo que El manda.

O: felicitamos pues extremadamente por los frutos de vuestras labores que de tanta monta aparecen ya, y, por que vuestras Congregaciones, a pesar de los tiempos calamitosos, sean tan florecientes. En cuanto a vosotros, contando con Nuestra aprobación y con los auxilios de la gracia divina que rogamus os sean concedidos con abundancia, seguid como ya lo venís haciendo, merecedores de los favores de la Iglesia.

Como prenda de los favores celestiales y prueba de nuestra paternal benevolencia impartimos afectuosísimamente la bendición apostólica a vos carísimo hijo y a todos los miembros de la Compañía de María y de las Hijas de la Sabiduría que gobernáis.

Dado en Roma cerca de la tumba de San Pedro, el día 19 de abril de 1916, el segundo año de nuestro Pontificado.

BENEDICTO XV, Papá.

Un cura tirolés condecorado

Todavía repercuten en nuestros oídos los alaridos de indignación de la prensa alemana cuando señalaba y condenaba al desprecio universal a sacerdotes belgas a los que sin pruebas acusaba de haber hecho fuego contra las tropas alemanas las cuales, contra todo derecho, han invadido Bélgica. A esos sacerdotes se les trataba de miserables guerrilleros.

La comisión informadora del Gobierno belga y testigos autorizados han negado esta participación de los sacerdotes belgas en la guerra. Ha sido inventada, dicen, sólo para justificar la matanza de cinco a seis mil paisanos, hombres, mujeres, niños y ancianos, pasados a cuchillo o fusilados por las tropas invasoras.

Pues bien, he aquí el *Strassburger Post* del 21 de octubre del 1915 que anuncia que el cura Hosp. de Solrain, Tirol austriaco, ha sido condecorado en su país con la cruz de guerra «por servicios señalados frente al enemigo». — «El cura Hosp. agrega el periódico *estrassburger*, es un tirador de gran merito que, desde posiciones amenazadas, ha mandado al otro mundo a muchos *apini*.»

¿Tendría la bondad de decirnos, el *Strassburger Post*, por qué motivo el cura Hosp es un héroe digno de la cruz de guerra al paso que los curas belgas, falsamente acusados de haberse conducido como él, eran tratados de «miserables guerrilleros»?

Gazette de Lausanne, el 17 de diciembre de 1915.

Colonización del Guayabero

Cuando el viajero sale de San Martín para el Tolima, después de pasar el Ariari, cuyas arenas revelan la existencia allá arriba, de minas preciosas, entra a una vega de las más ricas donde brota en todas partes, á la sombra de árboles gigantes, el cacao silvestre, explotado, casi exclusivamente de los micos.

A las pocas horas de andar, encuentra uno las en otro tiempo tan afamadas sabanas de San Juan de Arama.

Estas sabanas se prolongan y van ensanchándose entre Este Sur, para formar como un inmenso triángulo. La serranía de la Macarena, que se desprende del Sumapaz, sigue á dirección Sur y en sus formas fantásticas, separa del Llano de San Juan otra llanura que ha quedado por mucho tiempo enteramente desconocida. Son las extensas y riquísimas vegas del Guayabero y de sus tributarios.

Estos ríos tan caprichosos, así como las suaves ondulaciones del terreno, comunican a la región una gracia que parece como ocultarse con recelo en el misterio de las majestuosas selvas. Como en la región del Ariari, aquí también brota en toda parte el cacao y hasta en cinco variedades.

En esta parte está situado Uribe, á poca distancia de la cordillera, á quince leguas de San Juan y á otro tanto de «Colombia» sobre la misma vía de San Martín al Tolima. La capital queda al Norte y, dista de unas cuatro jornadas. Camino hubo y hasta banqueado; hubo aun de parte de algunos colonos mucho entusiasmo para llevar a cabo la obra y mejorar el defectuoso trazado; pero, estalló la revolución...

En realidad, muy de admirar es el que haya quedado por mucho tiempo desconocida y hoy día casi en completo olvido, una región tan extensa, tan rica, tan cercana á la Capital...! Y no habla de sacarnos algun ruborito a la cara el solo pensar que bien pocos entre los que habitan allá en la Capital, se han preguntado alguna vez qué puede haber más allá del melancólico campanario de Usme...

Hará unos setenta años que, de la misma comuñera del Sumapaz, unos quince descubrieron estas inmensas llanuras; y, maravillados de tanta belleza, con entusiasmo las fueron á reconocer. Pronto, las Compañías quinceas Herrera, Uribe y Lorenzano Montoya formaron grandes establecimientos para otras y más valiosas explotaciones; la región toda iba colonizándose rapi-

damente hecha para el colono y para las mismas comarcas inagotable fuente de bienestar y riqueza.

Estupendo fué el desarrollo. Ganadería, cauchería, cultivo del cacao, café, tabaco, etc... todo prometía a la región el más halagüeño porvenir; y tanto más cuanto que, para la saca del ganado de San Martín y San Juan, esta vía ofreció, de modo inesperado, facilidades, garantías y utilidades sin comparación.

Detúvose empero el rápido progreso de esta región con la muerte de los fundadores; tan bellas esperanzas pronto se desvanecieron. ¿Cómo explicar el fenómeno? Un buen viejito nos lo cuenta en su tono algo gracioso: «Reinaba aquí la diosa RIQUEZA y á todos nos hacía felices, cuando se amistó con un lacayo suyo, llamado LIBERTINAJE. Nacieron hijo é hijas... el primero se llamó DESPILFARRO; vino en seguida DESORGANIZACION, etc etc. Sin mucho tardar, hubo nievecita, á quien se bautizó con el nombre de RUINA. Sin saber nosotros cómo, ni como nó la nieta ha sucedido á la abuela; pero ella es la que hoy día nos gobierna sin compasión y nos tiene oprimidos sin esperanza.»

(Continuará)

JOSE

¡Así Fuera...!

En «El Conservador de Tunja, el Alcalde de Monquirá, Sr. Luis Z. Franki, se justifica contra los cargos, que en «La Linterna», le hiciera cierto corresponsal, y dice:

«En cuanto al asunto matrimoniales, muy quejoso se muestra el señor Corresponsal porque la autoridad civil haya prestado mano fuerte a la moralidad, como que ella es la base sobre que descansa la felicidad. Lo que se ha tratado de impedir es el que continúe ese desborde de inmoralidad que se presenta en el Municipio; y así tampoco podrá citársenos un caso en que se haya obligado a nadie a contraer ese Sacramento; todo lo que se hace es llamarlos para que suspendan su vida de escándalo y opten por separarse o casarse; si se opta por lo primero, lo aseguran con una caución para que la autoridad o la misma sociedad no queden burladas. Y dice el señor corresponsal que no es que se opongan a la moralidad de la región; por respeto a la sociedad de que la familia del señor Corresponsal forma parte, pues de seguro la creemos honorable, debiera haber callado.

No debemos confundir la libertad con el libertinaje.

Monquirá, mayo 26 de 1916.

LUIS Z. FRANKI

San Agustín hubiera dicho «quod iste, cur non ego?»

Lo que hizo otro Alcalde, siendo Alcalde también, porque no lo hago yo?